

Los autores, a lo largo del libro, no presentan solamente las fechas, hechos, etc., sino también las diferentes opiniones sobre las distintas facetas de la esclavitud americana.

De tal modo, el libro significa un aporte sobre todo para los estudiantes universitarios de historia, ciencias sociales, etc., y para el amplio público de los aficionados a la historia, que reciben en el título reseñado un excelente esbozo de los problemas claves de la problemática de un fenómeno que atrae la atención de un público más amplio que el limitado de los especialistas. A pesar del espacio reducido los autores lograron presentar el problema de la esclavitud en su dimensión multifacética, subrayando la complejidad de esta temática. Tomando en cuenta el hecho de que el libro servirá, sin duda, sobre todo a los lectores arriba mencionados, es quizás una lástima que la rica bibliografía de los estudios más relevantes no esté presentada en forma de ensayo bibliográfico sino como lista alfabética de títulos. Este hecho es quizás la única sombra de un libro que tendrá su indudable importancia para el público de habla alemana.

Josef Opatrný

Guillermo Palacios (coord.): *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, Siglo XIX*. México: El Colegio de México 2007. 314 páginas.

Este libro reúne las contribuciones que destacados referentes internacionales especializados en la historia política presentaron en el Coloquio Internacional “Los caminos de la democracia en América Latina, siglo XIX: revisión y balance de la nueva historia política”. En la sugerente introducción a cargo del coordinador del

volumen (titulada: “Entre una ‘nueva historia’ y una ‘nueva historiografía’ para la historia de América Latina en el siglo XIX”) queda claro que, más que a clausurar debates, las ponencias aquí reunidas llegan para abrirlos o continuarlos. De hecho, la discusión acerca de los alcances y los límites de los rótulos “nueva”, “novedad” y “renovación” surcan gran parte de las contribuciones.

Guillermo Palacios destaca en la introducción que la “renovación de los enfoques y los temas de la historia política del subcontinente, anclados casi todos ellos en la renovada historia de la cultura política y en ejercicio de amalgama entre la historia de la cultura y la historia política propiamente dicha” (p. 9) han diseñado una agenda de investigaciones amplia y fructífera. A su vez, encuadra la renovación de los estudios sobre historia política en un eje historiográfico, relacionándolo en perspectiva con los grandes relatos nacionales y nacionalizantes decimonónicos y glorificantes, surgidos a la par que las naciones. En un sentido complementario, Palacios se encarga de pensar esta renovación también en el contexto de la historia latinoamericana y sus constantes zigzagueos políticos, señalando en este sentido que “la revalorización y el redescubrimiento de los espacios democráticos” (p. 15) de la historia de los países del subcontinente condujo a repensar el rol de la política en los diversos destinos nacionales.

Como anuncia Palacios en la introducción, tanto el coloquio como el libro que aquí se comenta tuvo la pretensión de avanzar sobre tres zonas de interés: la primera de ellas está constituida por aportes de corte teórico o historiográfico que presentan, a modo de balance, la historiografía desplegada, aproximadamente, en las dos últimas décadas; la segunda agrupa textos que centran la atención en la secula-

rización, considerada una “temática específica y fundamental de la modernidad decimonónica” (p. 17); por último, el tercer grupo de contribuciones presenta estudios de casos concretos.

En el primer bloque de textos, entonces, se encuentran las siguientes contribuciones: “¿Cuán nueva es la historia política latinoamericana?”, por Carlos Malamud, “Campos, prácticas y adquisiciones de la historia política latinoamericana”, de autoría de Marcello Carmagnani; “La historiografía del Estado en Hispanoamérica. Algunas reflexiones”, a cargo de Annick Lampérière, “La ‘nueva historia política’ mexicanista: no tan nueva, menos política, ¿mejor historia?”, de Érika Pani; “La política argentina en el siglo XIX: notas sobre una historia renovada” firmada por Hilda Sabato; “La ‘nueva historia política’ y el proceso de independencia novohispano” por Virginia Guedea; “Liberalismos decimonónicos: de la historia de las ideas a la historia cultural e intelectual”, de la autoría de Alfredo Ávila; y “Monarquía-república-nación-pueblo”, por Alicia Hernández Chávez. Entre estos aportes, algunos se detienen más específicamente en realizar balances historiográficos, mientras que otros, en cambio, centran la atención en un análisis de conceptos o grillas interpretativas de la historia política. Los escritos de Malamud y Pani comparten un tono desafiante e ingenioso a la hora de preguntarse qué es lo nuevo de la nueva historia política (en general en el primer caso y en particular en el contexto mexicano en el capítulo de autoría de Pani). Este interrogante parece haber operado como uno de los hilos conductores del coloquio y eso replica en el libro, dado que, además de atravesar varios de los artículos, desde el título (en el que la palabra “nueva” tiene tipografía en itálicas), aparece como una especie de alerta respecto de los debates en los que el libro se posiciona. Tres

son las contribuciones de carácter más panorámico, las de Carmagnani, Lampérière y Ávila. Pese a abordar diferentes objetos, los lectores pueden encontrar en todas ellas un completo repertorio interpretativo de temas y autores sobre los ejes analizados. A su turno, las contribuciones de Hernández Chávez y Guedea pueden leerse como parte de dos enfoques de problemas comunes centrados en torno a la controvertida cuestión de qué tipo de órdenes políticos eran posibles y deseables en el contexto post-independentista. La contribución de Hilda Sabato puede merecer una atención especial para quienes conozcan la trayectoria historiográfica de la autora. Luego de varios años de trabajar en temas vinculados con la historia política y de ofrecer una serie de renovadores trabajos para la historiografía argentina, se pueden encontrar en este texto sugerentes reflexiones sobre un campo historiográfico del que ella misma ha sido una pionera.

El segundo conjunto de trabajos, detenedos en el estudio de las diversas facetas de la secularización, reúne los siguientes aportes: “La nueva historia política y la religiosidad: ¿un anacronismo en la transición?”, por Brian Connaughton; “Hacia una historia comparada de la secularización en América Latina”, de la autoría de Elisa Cárdenas Ayala; “Catolicismo cívico, subjetividad democrática y prácticas públicas en Latinoamérica decimonónica”, firmado por Carlos Forment. En diferentes sentidos, estos artículos piensan las relaciones entre Estado e Iglesia en el contexto de la configuración de las naciones latinoamericanas. Los trabajos de Connaughton y Cárdenas pueden leerse en paralelo; ambos proponen reflexionar de manera crítica acerca de la automática filiación entre los conceptos de “modernización” y “secularización” que se naturaliza en parte de la historiografía destinada

a pensar los encuentros y desencuentros entre la institución eclesiástica y las formaciones estatales y problematizan tanto los conceptos de “modernidad política” como los de “modernidad religiosa”. Forment, en cambio, propone una lectura de las prácticas públicas ligadas al “catolicismo cívico”. En este sentido, presta atención a las prácticas asociativas y sus dinámicas y la intersección de las mismas con prácticas religiosas para pensar las relaciones entre sociedad civil y Estado en Hispanoamérica.

El tercer y último conjunto de aportes reúne: “Tensiones republicanas: de patriotas, aristócratas y demócratas: la Sociedad Patriótica de Caracas”, por Carole Leal Curiel; “Entre gestos, palabras y política: la plaza pública y sus significados entrecruzados. Río de Janeiro, 1810-1830”, cuya autora es Iara Lis Franco Schiavinatto; y “Las maquinarias estatales y los ayuntamientos: un sistema a prueba (1824-1835)”, firmado por Hira de Gortari Rabiela. En esta sección del libro el tono de las contribuciones es bastante diferente dado que, por medio de aproximaciones monográficas, muestra de qué manera los arsenales teóricos, metodológicos e interpretativos que la renovación de la historia política ha puesto a la mano de los historiadores pueden cristalizar en una multiplicidad de tipos de producción. En las tres contribuciones es posible detectar un rasgo que varios de los autores de los aportes historiográficos del volumen resaltan: la riqueza de la interdisciplinaria para pensar problemas históricos y el determinante peso que la historia cultural de las prácticas políticas aporta en el marco de la “nueva” o “renovada” historia política.

En suma, el libro es de referencia fundamental para especialistas e interesados en la historia política latinoamericana. Cuenta, además, con el mérito de presen-

tar resultados y balances sobre una franja historiográfica que hace menos de dos décadas planteaba una serie de programas y abría una agenda de investigación (piénsese en los fundacionales aportes de François-Xavier Guerra y Antonio Annino, entre otros) y que en la actualidad ya está en condiciones de presentar resultados tan contundentes como sugerentes.

Paula Bruno

Nicola Miller: *Reinventing Modernity in Latin America. Intellectuals Imagine the Future, 1900-1930*. Basingstoke: Palgrave 2008. 279 páginas.

Desde el momento fundador de las independencias, las élites políticas e intelectuales de las naciones latinoamericanas manifestaron la intención de alcanzar la modernidad, entendida por ciertas figuras como un camino hacia un estadio superior de la civilización, o bien como un proyecto concreto sostenido en los principios liberales que conducirían al progreso. Partiendo de esta realidad compartida, la autora de este libro se pregunta cómo operaban estos ideales en descollantes intelectuales de comienzos del siglo xx. Es decir, ¿pensaban estos intelectuales latinoamericanos que la modernidad ya se había alcanzado y concretado? ¿O consideraban, en cambio, que era necesario reconducir a las naciones de la región hacia un futuro moderno anhelado?

Para responder a estos y otros interrogantes, la autora organiza los argumentos del libro en una introducción (I), cuatro capítulos (II-V) y conclusiones (V). La obra cuenta, además, con una completa bibliografía y un índice onomástico. En la introducción, Nicola Miller se encarga de ofrecer un mapa de ruta para orientar a los